

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Nombre y Apellido: Sergio Daniel Gianna

Afiliación institucional: Becario CONICET/GIyAS. Docente adscripto de la materia “Epistemología de las Ciencias Sociales” en la Facultad de Trabajo Social (UNLP).

Correo electrónico: sdgianna@gmail.com

Nombre y Apellido: Manuel W. Mallardi

Afiliación institucional: Docente y Director de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, con sede en la ciudad de Tandil, Argentina. Miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL) radicado en la mencionada universidad.

Correo electrónico: manuelmallardi@yahoo.com.ar

Eje problemático: Eje 12 Desigualdades y estructura social: producción-reproducción y cambio

Título de la ponencia: Desigualdad, reproducción y complejos sociales en la sociedad actual

Introducción:

El presente trabajo, tiene por objetivo analizar la categoría complejos sociales, elaborada por György Lukács en su libro la “Ontología del Ser Social” y su centralidad para comprender los procesos sociales contemporáneos. Reconociendo la desigualdad intrínseca en el sistema capitalista, basada en una producción cada vez más social y una apropiación cada vez más privada de la riqueza, basada en la explotación de la fuerza de trabajo, la ponencia,

pretende avanzar en el estudio de las particularidades que presentan los complejos sociales que participan de la reproducción social, que intervienen sobre la sociabilidad de los distintos individuos.

A partir del estudio de los fundamentos ontológicos del trabajo, como praxis prima del hombre, Lukács brinda elementos teórico-metodológicos para comprender la reproducción social, como unidad entre producción y reproducción que adquiere, como totalidad compleja, una procesualidad histórica. Estos aspectos son retomados para comprender los complejos sociales que se fundan en el trabajo como complejo fundamental y que son recreados para intervenir en las relaciones sociales, complejos como el Estado, el Derecho, la Educación, entre otros.

A partir de ello, el trabajo, busca en un primer momento, recuperar la centralidad del trabajo como praxis primaria y fundamental del hombre, que lo constituye como ser social, para luego, en un segundo momento, analizar las particularidades de la reproducción humana en el capitalismo y los rasgos particulares que asumen los complejos sociales fundamentales para la sociabilidad.

Trabajo y ser social: principales aspectos ontológicos

El análisis del trabajo como ontología del ser social, supone reconocer que el trabajo es la actividad fundante a partir del cual el hombre organiza el proceso de producción y reproducción de la vida social. Este punto de partida, que ubica al hombre como resultado¹ y creador de su propia historia, implica una ruptura directa con aquellas posiciones del “marxismo vulgar” que colocan en el “factor económico” (Kosik, 1963), una superioridad y sobredeterminación sobre otros factores o esferas de la vida social (como el Estado, el Derecho, etc.), donde dicho factor adquiere un carácter de “fuerza autónoma”, como un movimiento determinado por las cosas que dominan a los hombres². Por el contrario, los planteos de Marx, como se intenta demostrar, colocan al trabajo como el fundamento de la praxis del ser social.

¹ Hacemos referencia a resultando en el sentido de que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y los medios de producción es producto de la objetivación de trabajo pasado por las generaciones anteriores (Marx, 1971).

² Estos posicionamientos teóricos y políticos llevan consigo la estrategia política en la cual hay que esperar a que las “condiciones objetivas” estén lo suficientemente maduras para que estalle la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Para Marx (2002) el trabajo se inicia por la presencia de una necesidad concreta, sea ésta del estómago o de la fantasía y es, entonces, a partir de ésta que comienza un proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza, donde el hombre hace uso de sus fuerzas naturales para apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida.

En este proceso caracterizado por la relación hombre y naturaleza, Marx (2002) atribuye una centralidad fundamental a la conciencia del hombre trabajador, en tanto posee la capacidad mediante la misma de definir idealmente el resultado al que quiere arribar mediante el desarrollo del proceso de trabajo. Dice el autor al respecto que en

“...el *proceso de trabajo*, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y *abstractos*, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad” (Marx, 2002: 223).³

De este modo, la vida humana es entendida como un proceso de metabolismo social (Iñigo Carrera, 2007) en el cual el hombre mediante el trabajo realiza un gasto de energía corporal para conocer y apropiarse del medio y a partir de ello transformarlo, generando valores de uso para satisfacer sus necesidades. Es por eso, que el trabajo es el aspecto fundante del ser social, que lo diferencia de otros seres vivos, siendo el hombre un ser ontocreador, que a partir del trabajo genera los medios de vida que permiten la reproducción del hombre.

Por lo tanto, la reproducción del hombre no se desarrolla de modo inmediato, sino por el contrario, se encuentra medida por el trabajo. En el, el hombre no sólo modifica y transforma la naturaleza, ahora objetivada en un valor de uso, sino que fundamentalmente, el

³ Anteriormente Marx da elementos para comprender el trabajo en términos de ontología del ser social pues, al discutir las particularidades de la mercancía plantea que “*como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana*” (Marx, 2002: 53).

hombre se transforma a sí mismo, ya que adquiere nuevas habilidades y conocimientos que antes no poseía (Marx, 2002).

El proceso de trabajo parte de una necesidad a la que el hombre se enfrenta y debe dar respuesta, y para ello inicia un camino de reconocimiento de la realidad, buscando comprenderla y explicarla para transformarla. Esto implica un acto teleológico en el cual la conciencia del hombre desarrolla un proceso de reproducción ideal de la realidad, que le permite captar sus determinaciones y a partir de ello lograr la finalidad previamente ideada.

En esa dirección, Lukács recalca que el acto teleológico implica un reconocimiento de la finalidad y de los medios para alcanzarla. Investigar los medios para realizar el fin debe contener un conocimiento objetivo acerca de la creación de aquellas objetividades y procesos cuya puesta en marcha está en condiciones de realizar el fin puesto. El autor, sostiene que

“...la investigación tiene, en ello, una doble función: por un lado, revela lo que se halla presente en sí en los objetos en cuestión, independientemente de toda conciencia; por otro, descubre en los objetos nuevas combinaciones, nuevas posibilidades de función, a través de cuya puesta en movimiento puede únicamente ser realizado el fin teleológicamente puesto” (Lukács, 2004: 70).

Es decir, la teleología es un momento que antecede y dirige la acción. Mediante la misma, las consecuencias de la acción son anticipadas y evaluadas en la conciencia, idealizando el resultado. El momento de la previa ideación es abstracto, pero no por ello significa que no tenga existencia real. Justamente por ser abstracta, es que la previa ideación puede cumplir una función tan importante en la vida de los hombres.

El conocimiento adquirido a partir del trabajo puede ser generalizado, de modo que puede ser utilizado para generar nuevos valores de uso. Es decir, el conocimiento de la realidad, que parte de un caso singular, se eleva y adquiere carácter genérico, y puede ser utilizado sobre nuevos procesos de trabajo. Esto es posible, ya que el conocimiento adquirido por el hombre es objetivado en múltiples expresiones, y por ende, trasmisibles a las generaciones subsiguientes.

A partir del acto teleológico, el hombre realiza un conjunto de actos que transforman la previa ideación en un producto objetivo. Este acto de transformación de la naturaleza se materializa en un objeto, objetivándose y conformando un valor de uso. Este proceso es la objetivación⁴.

De este modo, se vinculan dos determinaciones que en apariencia son opuestas: la teleología y la causalidad, donde la previa ideación es llevada a la práctica, abordando una dimensión causal (de causa y efecto), transformando la causalidad dada (por la naturaleza) por una causalidad puesta (por el hombre). El resultado del proceso de objetivación es siempre la transformación de la realidad. La objetivación produce una nueva situación, la realidad ya no es más la misma.

Esta transformación de la realidad objetiva, no deja al hombre en el mismo punto de partida en el que se encontraba, sino que, como se adelantó, por el contrario, transforma al propio hombre. Aquí aparece una doble transformación que ya Marx (2002) expresaba, el hombre al transformar la naturaleza transforma su propia naturaleza. Se produce la exteriorización, momento del acto del trabajo a partir del cual el hombre, con su subjetividad, conocimientos y habilidades se enfrenta con la objetividad externa, y por medio de ésta no sólo verifica la validez de sus conocimientos y habilidades, sino también desarrolla nuevos conocimientos y habilidades.

Mediante el trabajo, el hombre no sólo modifica el mundo objetivo sino que también se construye a sí mismo como ser social. Mediante la transformación de la naturaleza, los hombres adquieren nuevos conocimientos y capacidades. Como recalcan Marx y Engels, *“...la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades...”* (Marx y Engels, 1959:

⁴ En el prólogo del año 1969 del libro “Historia y Conciencia de Clase” (tal vez el libro más leído y conocido del autor) señala dos problemas centrales: El recorte en la concepción marxista, al entenderla como una doctrina de la sociedad desligada de la naturaleza, convirtiéndose en una categoría social, *“...afirmando que sólo el conocimiento de la sociedad y de los hombres que viven en ella tiene importancia filosófica”* (Lukács, 2009: 53). Es decir, se recorta la base del trabajo, entendida como mediadora entre la sociedad y la naturaleza. Otro error señalado por el autor es la falsa identificación entre objetivación y extrañamiento. *“Pues la objetivación es efectivamente una forma insuperable de manifestación, de exteriorización, en la vida social de los hombres...sólo cuando las formas objetificadas de la sociedad cobran o asumen funciones que ponen la esencia del hombre en contraposición con su existencia, someten la esencia humana al ser social, lo deforman o desgarran, etc., se produce la relación objetivamente social de extrañación y, como consecuencias necesarias, todas las características de la extrañación interna”* (Lukács, 2009: 62).

28)⁵. Por lo tanto, mediante el trabajo, el hombre produce nuevas situaciones –tanto objetivas como subjetivas- de la cual surgen nuevas necesidades y posibilidades de resolución.

Esta distinción entre objetivación y exteriorización⁶ se plantea a partir de la no identidad –pero si unidad de contrarios- entre sujeto y objeto, en el cual todas las acciones humanas (que parten de la previa ideación) poseen una historia propia, esto porque los actos del trabajo producen objetos que son distintos al sujeto.

Estas son las determinaciones más simples del trabajo, y en sí se constituye en una situación abstracta porque los hombres no se encuentran aislados, sino insertos en un proceso de metabolismo social y bajo determinadas relaciones sociales. Esto implica asumir una perspectiva de totalidad en la mediación del ser social en la realidad, de modo de

“...divisar con claridad un momento fundamental de la procesualidad del trabajo: al insertarse en la malla de relaciones y determinaciones pre-existentes, el objeto construido altera (mínimamente), desencadenando nexos causales (o sea, una secuencia de causa y efecto) que son, al mismo tiempo, 1) impregnados por momentos de causalidad y, 2) en su totalidad en el momento de la previa ideación, son imposibles de ser conocidos porque aún no acontecieron” (Lessa, 2007b: 44).

Así, las condiciones de vida del hombre, van adquiriendo diversas formas a lo largo del tiempo, ya que involucra el modo en que los hombres desarrollan sus procesos de trabajo, las relaciones que establecen entre ellos y con la naturaleza para satisfacer sus necesidades y lograr la reproducción individual y social. Es por ello que Marx y Engels (1959) afirman que el hombre coincide con su producción (en su proceso de producción y los productos

⁵ En referencia a ello, Guerra señala que *“al transformar la naturaleza, como su ambiente natural y social, el hombre adquiere conocimientos y habilidades, que hacen surgir nuevas necesidades, nuevas preguntas que responder. En otras palabras, a medida que los hombres satisfacen sus necesidades inmediatas, que responden a su ambiente, nuevas necesidades son creadas. Ellos transforman en preguntas sus necesidades y las posibilidades de satisfacerlas, y estas preguntas (mediaciones intelectivas o de carácter reflexivo) van a enriquecer los modos que los hombres responderán a sus nuevas necesidades. Dichos conocimientos y habilidades son útiles para los objetivos inmediatos de los hombres, pero también dan origen a los varios ámbitos del conocimiento: científico, artístico, filosófico, técnico. El trabajo engendra nuevos medios y modos...a través de los cuales los hombres responden a sus necesidades y adquieren conocimientos”* (Guerra, 2007a: 69-79).

⁶ Según Lessa, *“La exteriorización es fundada por la distinción concreta, real, ontológica (esto es, en el plano del ser) entre el sujeto y el objeto que viene a ser por la objetivación de una previa ideación. La exteriorización es el momento de transformación de la subjetividad siempre asociada al proceso de transformación de la causalidad, la objetividad”*. (Lessa, 2007b: 39).

generados a partir de él) al tiempo que la trasciende, ya que la forma en que se organiza el trabajo también da cuenta del modo en que los hombres organizan su vida.

Es decir, el reconocimiento del trabajo como acto fundante del ser social, adquiere un carácter histórico que sólo es posible de divisar inserto en un complejo de complejos⁷, donde la totalidad del ser social se presenta como una relación dialéctica entre los complejos que lo constituyen. En ese sentido, el ser social experimenta un continuo cambio desde su ser orgánico al ser social y en éste cada vez hacia una mayor complejidad. La reproducción del ser social presenta, para esta perspectiva, la polarización de dos complejos dinámicos: el individuo y la sociedad, en donde todas las interacciones posibles del hombre con la naturaleza pasan por la mediación de la sociedad. Sin embargo, vale aclarar, polarización no implica dicotomía ni exclusión de uno a otro, sino tensión de un mismo proceso histórico, en tanto como afirma el autor

“...una posición teleológica provoca siempre otras posiciones teleológicas, tanto que de esto surgen totalidades complejas, las cuales hacen que la mediación entre el hombre y la naturaleza se procese cada vez más extensa, y cada vez más exclusivamente en términos sociales” (Lukacs, 1981: 139).

Entonces, en este proceso polarizado entre individuo y sociedad las objetivaciones que se producen en los procesos de trabajo singulares pasan a constituir parte del mundo de los hombres, siendo el punto de partida para otros procesos de trabajo. Las barreras de la naturaleza ceden el paso a las teleologías y causalidades puestas por los seres sociales, fortaleciendo el polo sociedad como mediadora en la relación individuo-naturaleza⁸.

⁷ Lessa, recuperando los planteos de Lukács, señala que este complejo de complejos está conformado por el mundo orgánico (de los animales y las plantas), el mundo inorgánico (de los minerales) y el mundo del hombre (en cuanto ser social). Las tres “*A pesar de ser distintas...están indisolublemente articuladas: sin la esfera inorgánica no hay vida, y sin la vida no hay ser social*”. (Lessa, 2007b: 25).

⁸ Al respecto Costa aclara que “*el proceso de reproducción social se efectiviza mediante el retiro de las barreras naturales; en este, los momentos sociales predominan cada vez más sobre los momentos naturales. Con eso la objetivación se va tornando más y más compleja*” (Costa, 2007: 41) Por su parte Lessa afirma que “*es la capacidad esencial de, por el trabajo, los hombres construir un ambiente y una historia cada vez más determinada por los actos humanos y cada vez menos determinada por las leyes naturales, lo que constituye el fundamento ontológico de la génesis del ser social*” (Lessa, 2007b: 81).

Sociabilidad burguesa, “cuestión social” y complejos sociales

A partir del desarrollo expuesto, es posible afirmar que el hombre es el único ser capaz de superar los epifenómenos –la mera reproducción de si mismo- y transformar crecientemente, de modo conciente y voluntario, la realidad que lo rodea. Sin embargo, el hombre en cuanto ser social no puede ser reducido únicamente al acto de trabajo, sino que mediante el permanente intercambio de éste con la naturaleza y entre los propios hombres, surgen diversas necesidades y formas de satisfacerlas que, vinculadas al trabajo, no son reductibles a él.

Por otro lado, en el marco de la sociedad capitalista, se hace necesario reflexionar acerca de las particularidades históricas que presenta el trabajo, en tanto los aspectos ontológicos arriba mencionados son mediatizados por determinaciones y exigencias histórico-sociales.

En el capitalismo, el trabajo no se vincula directamente a la producción de valores de uso, sino a la de valores de cambio, pues como plantea Marx

“...desde el momento en que el obrero pisa el taller del capitalista, el *valor de uso* de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, *el trabajo*, pertenece al capitalista. Mediante la *compra de la fuerza de trabajo*, el capitalista ha *incorporado* la actividad laboral misma, como fermento vivo, a los elementos muertos que componen el producto, y que también le pertenecen” (Marx, 2002: 225).

Estos procesos de mercantilización, y consecuente reificación de la fuerza de trabajo, implican el desarrollo de una nueva forma de relación social, que encuentra su fundamento ontológico en el trabajo, adquiriendo la forma de expresión histórica alienada: el **trabajo abstracto** (Netto y Braz, 2006; Yamamoto, 2007; Antunes, 2003; Lessa, 2007a).

Por lo tanto, el proceso de metabolismo social en el capitalismo supone una organización del trabajo cuya finalidad no es la producción de valores de uso social, sino la producción de plusvalía basada en la explotación de una de las personificaciones de la relación social general: la clase trabajadora. De este modo, la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía personificada por el obrero, que vende su fuerza de trabajo en cuanto “ciudadano libre del Estado”. Esto implica no sólo el encubrimiento de la explotación

capitalista y la alienación y reificación del obrero en el capital, sino también el recorte de la capacidad teleológica del obrero, ya que la finalidad y los medios son mediados por otra personificación, el capitalista⁹.

La instalación del trabajo abstracto en el modo de producción capitalista, como modalidad particular e histórica de expresarse el trabajo, supone un conjunto de consecuencias en los procesos de reproducción social. Al respecto, y a partir de recuperar el análisis de la ley general de acumulación capitalista expuesto por Marx en *El Capital*, nos interesa profundizar en la producción de procesos de pauperización de distintos sectores de la clase trabajadora, procesos que consideramos pertinente definir como “cuestión social”. En términos generales, por “cuestión social”

“se hace referencia a la puesta en escena de esa falla estructural del capitalismo moderno cuya emergencia, expresada en términos del problema del *pauperismo*, los especialistas ubican en el siglo XIX, cuando los conflictos toman una forma tal que ya no pueden ser resueltos por la vieja filantropía.” (Grassi, 2003: 21).

Por ello, se define a la “cuestión social” como el

“conjunto de problemas económicos, sociales, políticos, culturales e ideológicos que delimitan la emergencia de la clase obrera como sujeto socio-político en el marco de la sociedad burguesa” (Netto, 2003b: 154).

Este último autor, a partir de la identificación ontológica entre capitalismo y “cuestión social” afirma que

“el desarrollo capitalista produce la ‘cuestión social’ –diferentes fases capitalistas producen diferentes manifestaciones de la ‘cuestión social’; ésta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La ‘cuestión social’ es constitutiva

⁹ Cabe recalcar que con la gran maquinaria, y a partir de la constitución del obrero colectivo, la burguesía se convierte en una clase parasitaria producto del recorte de sus funciones como clase, ya que deja de ejercer la coacción sobre la clase trabajadora en el ámbito de la producción y la organización del proceso de trabajo.

del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo” (Netto, 2003a: 62)

A diferencia de los modos de producción anteriores al capitalismo, donde la pobreza estaba asociada principalmente a la escasez, la sociabilidad burguesa genera un marco de contradicciones y antagonismos capaz de desarrollar en un mismo proceso el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros. Así se ubica la génesis de la “cuestión social” en la sociedad burguesa en el

“carácter colectivo de la producción en contraposición a la apropiación privada de la propia actividad humana – el trabajo –, de las condiciones necesarias a su realización, así como de sus frutos. Es inseparable de la emergencia del ‘trabajador libre’ que depende de la venta de su fuerza de trabajo como medio de satisfacción de sus necesidades vitales” (Iamamoto, 2007: 156)

La pauperización de las condiciones de vida del proletariado en las relaciones de reproducción capitalistas constituyen el significado de la “cuestión social” para el pensamiento marxista¹⁰, tanto en sus fundadores como en los teóricos que profundizaron la cuestión. Sobre esta base, como se mencionó, el clásico capítulo XXIII de *El Capital* constituye un aporte fundamental de la teoría marxista al respecto.

En dicho análisis, Marx plantea elementos que presentan suma vigencia y se constituyen en el punto de partida para pensar los procesos actuales. Según la mencionada ley, en el capitalismo es necesario pensar relativamente los aspectos constitutivos de una misma totalidad, siendo, para la situación analizada, el proceso de enriquecimiento de unos por un lado, y el proceso de empobrecimiento de otros, por otro. Implica que la ponderación relativa del capital variable en el proceso de producción en relación con el capital constante sufre modificaciones y fluctuaciones que van en detrimento del poseedor de la fuerza de trabajo. En principio plantea que

“el propio mecanismo del proceso de acumulación, al acrecentar el capital, aumenta la masa de los "pobres laboriosos", esto es, de los asalariados que

¹⁰ Condiciones de vida, que siguiendo el análisis de la reproducción social en tanto totalidad histórica, implica la consideración de los aspectos objetivos y subjetivos de dicha vida cotidiana. De este modo, Iamamoto sostiene que la “cuestión social” implica “tanto determinantes históricos objetivos que condicionan la vida de los individuos sociales, como dimensiones subjetivas, fruto de la acción de los sujetos en la construcción de su historia” (Iamamoto, 2007: 156).

transforman su fuerza de trabajo en fuerza creciente de valorización al servicio del creciente capital, y que por tanto se ven obligados a perpetuar la relación de dependencia que los liga a su propio producto, personificado en el capitalista” (Marx, 2009:763)

La consolidación del proceso de producción capitalista lleva a que en el mismo proceso aumente la importancia de los medios de producción a la vez que disminuye la de la fuerza productiva.

“el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado, se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud relativa, frente al factor subjetivo. Vale decir que la masa del instrumental y de los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo con relación a la propia magnitud del capital” (Marx, 2009: 773).

Consecuentemente, plantea Marx, el mayor peso de los medios de producción sobre la fuerza de trabajo produce que se reduzca progresivamente el número de trabajadores necesario. Avances en los medios de producción entonces constituyen la base para las condiciones de expulsión de trabajadores del proceso de trabajo, proceso que se desarrolla de forma progresiva en perjuicio del capital variable. La reducción del tiempo socialmente necesario para la producción de mercaderías, por un lado, amplía el tiempo de trabajo excedente, mientras que por el otro, promueve la tendencia a la expulsión de trabajadores del proceso de producción. Plantea Marx que

“al progresar la acumulación, pues, se altera la relación que existe entre la parte constante del capital y la parte variable; si al principio era de 1 : 1, ahora pasa a ser de 2 : 1, 3 : 1, 4 : 1, 5 : 1, 7 : 1, etc., de tal suerte que al acrecentarse el capital, en vez de convertirse 1/2 de su valor total en fuerza de trabajo, se convierte progresivamente sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc., convirtiéndose en cambio 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc., en medios de producción” (Marx, 2009: 783).

Para luego agregar

“como la demanda de trabajo no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste, tal como antes suponíamos. Esa demanda disminuye con relación a la magnitud del capital global, y en progresión acelerada con respecto al incremento de dicha magnitud. Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en proporción constantemente decreciente” (Marx, 2009: 783).

La consecuencia directa de este proceso consiste en la creación constante de un importante sector de la población que se encuentra marginada del proceso de producción, es excedente y superflua al proceso de valorización.

Condición vital del modo de producción capitalista, la producción de una población excedente relativa es la base para la profundización de los procesos de extracción del trabajo excedente, el disciplinamiento de los trabajadores ocupados y la implementación de nuevas formas de trabajo que van en detrimento de conquistas y protecciones adquiridas.

“Cuestión social” y desigualdad suponen procesos sociales de profundización del trabajo abstracto y, por lo tanto, de la explotación. Suponen, además, procesos de disciplinamiento mediante distintos mecanismos que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo de acuerdo a las necesidades del capital.

La perspectiva analítica considerada, recupera los aportes lukacsianos sobre el trabajo como fundamento ontológico del ser social, y analiza la coexistencia de relaciones sociales que surgen con la finalidad histórica de garantizar la reproducción. Estas relaciones sociales adquieren el nombre de *complejos sociales*, y, como se dijo, es una categoría que permite explicar las relaciones sociales particulares que surgen para garantizar los procesos de producción y reproducción social. Dicha categoría, encuentra en el propio trabajo su fundamento ontológico y fundante.

En este sentido, se considera que la profundidad de los planteos de Lukács permite captar las mediaciones y las posibilidades explicativas del trabajo como modelo del resto de

las prácticas sociales que realiza el hombre en sociedad. Para el autor las posiciones teleológicas mediante las cuales el hombre define la finalidad y la forma de transformar la naturaleza son la base de la estructura de las posiciones teleológicas que los hombres establecen para hacer que otros hombres realicen determinadas acciones.

Mientras que la relación hombre-naturaleza implica posiciones teleológicas primarias, la relación hombre-hombre involucra posiciones teleológicas secundarias. La diferencia substancial consiste en que en la relación hombre-hombre, las posiciones teleológicas secundarias determinan las causalidades puestas ya no para modificar la naturaleza sino para establecer las posiciones teleológicas primarias de otros hombres. El objeto de estas nuevas posiciones teleológicas lo constituye la conciencia de un hombre o grupo de hombres que tienen que efectivizar el proceso de trabajo. En palabras del pensador húngaro se expresa de la siguiente manera

“...el objeto de esta posición secundaria no es, pues, ya algo puramente natural, sino la conciencia de un grupo humano; la posición del fin ya no tiene por fin transformar un objeto natural, sino la ejecución de una posición teleológica que, por cierto, ya está orientada a objetos naturales” (Lukács, 2004: 104)¹¹.

La ampliación y generalización del trabajo a las demás prácticas sociales en lugar de quitarle capacidad explicativa, posibilita dimensionar en sus determinaciones ontológicas las verdaderas capacidades del ser social en el desarrollo de la historia. Pues, así como a diferencia de los animales el ser social tiene la capacidad de desarrollar un proceso de trabajo, con teleología y causalidad puesta, en las relaciones sociales son los hombres los únicos con potencial para establecer teleologías secundarias.

El trabajo y las demás prácticas sociales que desarrollen los hombres en sociedad constituyen los únicos y verdaderos momentos donde la teleología se establece con capacidad de transformar la realidad. Aquí, entonces, teleología y causalidad adquieren la misma

¹¹ Por su parte en el capítulo sobre la reproducción de la misma ontología Lukács afirma que *“las posiciones teleológicas son, como vimos, de dos formas: aquellas que buscan transformar, con finalidades humanas, objetos naturales (en el sentido amplio del término, inclusive, por lo tanto, la fuerza de la naturaleza) y aquellas que tienen la intención de incidir sobre la conciencia de otros hombres para impulsarlos a ejecutar las posiciones deseadas. Cuanto más se desarrolla el trabajo, y con él la división del trabajo, tanto más autónomas se tornan las formas las formas de las posiciones teleológicas de segundo tipo, y tanto más se pueden desarrollar en un complejo propio de la división del trabajo”* (Lukács, 1981: 18)

importancia que en el proceso de trabajo, aunque resignificada, pues su coexistencia ontológica es interpelada, ya no sólo por tensiones entre lo correcto y lo incorrecto, sino por intereses sociales contradictorios. Al respecto señala el autor que a diferencia del trabajo donde

“...la posición de series causales está relacionada con objetos y procesos que, al ser puestos, se muestran totalmente indiferentes hacia el fin teleológico; mientras que aquellas posiciones que tienen por objeto suscitar en los hombres determinadas decisiones entre alternativas, actúan en el material que, de por sí, espontáneamente, tiende a decidir entre alternativas. Este tipo de posición tiene, pues, como intención un cambio, una intensificación o una mitigación de tales tendencias en la conciencia de los hombres; no trabaja, en consecuencia, en un material en sí indiferente, sino en uno que es ya en sí favorable o desfavorable, y que se mueve tendencialmente hacia posiciones de fines” (Lukács, 1981: 112).

Esta perspectiva considera que los elementos constitutivos del trabajo se constituyen en la esencia de otras relaciones, donde necesidad, teleología, objetivación y exteriorización adquieren particularidades propias a partir de los actores y las relaciones sociales en las cuales se enmarcan. Surgen así nuevas formas de relaciones sociales que se denominan *complejos sociales*, cuya distinción unos de otros se da por la función social que ejercen en el proceso reproductivo (Lessa, 1999).

En el capítulo sobre la reproducción de la *ontología* brinda elementos a este asunto, en tanto afirma que

“...si la reproducción social, en última instancia, se realiza en las acciones de los individuos – en lo inmediato la realidad social se manifiesta en el individuo – sin embargo estas acciones, para que se realicen, se insertan, por fuerza de las cosas, en complejos relacionales entre hombres, los cuales, una vez alcanzados, poseen una determinada dinámica propia; esto es, no sólo existen, se reproducen, operan en la sociedad independiente de los individuos,

sino también dan impulsos, directa o indirectamente, más o menos determinantes en la decisión de alternativas” (Lukács, 1981: 18-19).

En términos generales, en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, sostiene Lessa (1999), el proceso reproductivo de las sociedades se complejiza y en sociedades divididas en clases sociales antagónicas adquieren relevancia complejos como el Estado, la política, el Derecho, los medios de comunicación, etc. Dichos complejos sociales, siguiendo con el mismo autor, se diferencian del trabajo en que, mientras que éste implica la relación de los hombres con la naturaleza, los otros buscan garantizar una determinada organización de las relaciones sociales. Sin embargo, siempre hay que tener presente que el carácter de principio y modelo del trabajo se encuentra confirmado por la posibilidad que nos ofrece de explicar la génesis de dichos complejos (Infranca, 2005; Antunes, 2005).

El pasaje de la sociedad primitiva a la sociedad de clases introduce modificaciones cualitativas en todos los complejos sociales, especialmente en el trabajo, donde la teleología dejó de ser la expresión inmediata de las necesidades de quien trabaja para expresar las necesidades de reproducción de las sociedades de clases (Lessa, 2005). La mencionada distinción entre el trabajo y el resto de los complejos sociales que no operan en la transformación de la naturaleza, donde en el primero se desarrollan *posiciones teleológicas primarias*, y en los segundos *posiciones teleológicas secundarias* (Lessa, 2001), claramente establece la distinción entre los procesos de producción y reproducción. En tanto que estos complejos sociales participan en la esfera de la reproducción, no de la producción, como el trabajo, porque no efectúan ninguna transformación de la naturaleza, pero si participan para que la sociedad se organice de modo que posibilite la producción material contemporánea¹².

Atravesados por una lógica general caracterizada por la alienación y reificación, los distintos complejos sociales generan estrategias que procuran garantizar determinadas formas de ser y pensar en las personas, lo cual supone garantizar una determinada reproducción social.

¹² Al igual que en caso de las posiciones teleológicas primarias y secundarias mencionadas, la objetivación presenta la misma posible diferenciación, en tanto puede tratarse de la transformación de la naturaleza, siendo una objetivación primaria, o influyendo en la previa-ideación de otros hombres, lo cual constituye una objetivación secundaria (Lessa, 1992).

Al respecto, complejos como la educación, la moral, el derecho, los medios de comunicación, la iglesia, entre otros, cobran relevancia en la procura de la reproducción cotidiana de los sectores trabajadores.

Consideraciones Finales

Las reflexiones aquí sintetizadas exponen una aproximación al estudio del trabajo en términos de ontología del ser social y su relación, como modelo y fundamento, de los distintos complejos sociales que surgen para garantizar la reproducción social.

En tanto primera aproximación, se exponen los argumentos principales que permiten reflexionar sobre ambas categorías, y se exponen los elementos que caracterizan a la “cuestión social” en el sistema capitalista, como categoría mediadora entre el trabajo y los complejos sociales. Es decir, se plantea la necesidad de analizar el significado social e histórico de los complejos sociales a partir de la emergencia de la “cuestión social” desarrollada a partir de una forma particular de expresarse el trabajo en la sociedad capitalista: el trabajo abstracto.

El desafío que se presenta, en la continuidad del trabajo, está dado, por la necesidad de profundizar el análisis de los elementos propios de los distintos complejos sociales (teleología-causalidad puesta) con el fin de profundizar en las tensiones e implicancias que tienen en la reproducción social.

Bibliografía

- ANTUNES, Ricardo (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta ediciones.
- ANTUNES, Ricardo (2005). *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales (TEL) – Herramientas Ediciones.
- COSTA, Gilmaisa (2007). *Indivíduo e sociedade. Sobre a teoria de personalidade em Georg Lukács*. Maceió: EDUFAL.
- GRASSI, Estela (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GUERRA, Yolanda (2007) *La instrumentalizad del servicio social. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades”*. San Pablo: Cortez Editora..
- IAMAMOTO, Marilda (2007). *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financiero, trabalho e questão social*. San Pablo: Cortez Editora.
- INFRANCA, Antonino (2005). *Trabajo, individuo e historia. El concepto de trabajo en Lukács*. Buenos Aires: Herramienta ediciones.
- IÑIGO CARRERA, Juan (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. Volumen 1. La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.
- KOSIK, Karel (1963). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.
- LESSA, Sergio (1992). *Lukács: Trabalho, Objetivação, Alienação*. Disponible en: www.sergiolessa.com.
- LESSA, Sérgio (1999). *El processo de produção/reprodução social; trabalho e Sociabilidade*. En *Capacitacao em serviço social e política social*. San Pablo: CEAD.
- LESSA, Sergio (2001). *Lukács e a Ontologia: uma introdução*. Disponible en: www.sergiolessa.com.

- LESSA, Sergio (2005). *História e Ontologia: a questão do trabalho*. Disponible en: www.sergiolessa.com.
- LESSA, Sergio (2007a). *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporaneo*. San Pablo: Cortez Editora..
- LESSA, Sergio (2007b). *Para compreender a ontologia de Lukács*. Ijuí: Editora UNIJUI.
- LUKÁCS, Georg (1981). *Ontología del ser social*. (La reproducción). Disponible en: www.sergiolessa.com.
- LUKÁCS, György (2004). *Ontología del ser social: el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta ediciones.
- LUKÁCS Georg (2009). *Historia y Conciencia de Clase. Estudios de dialéctica marxista*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- MARX, Carlos; ENGELS, Federico (1959). *La Ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- MARX, Karl (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858) (Grundrisse)*. Buenos Aires: Siglo Veintiún Editores.
- MARX, Karl (2002). *El Capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- MARX, Karl (2009). *El Capital. Crítica de la economía política*. Vol 1 – Tomo 3. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- NETTO, J. P; BRAZ M. (2006). *Economía política. Uma Introdução crítica*. San Pablo: Cortez Editora.
- NETTO, J. P. (2003a). “El Servicio Social y la tradición marxista”. En: Borgianni, Guerra y Montañó (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez Editora.

NETTO, J. P. (2003b). “Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social”. En: Borgianni, Guerra y Montaña (orgs.): *Servicio Social Crítico*. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. San Pablo: Cortez Editora.